



W  
28  
(8927)

Documento de Trabajo

8 9 2 7

**LOS NUEVOS PAISES INDUSTRIALES ASIATICOS  
Y LA ECONOMIA INTERNACIONAL:  
DIMENSIONES PRACTICAS E IMPLICACIONES TEORICAS**



Pablo Bustelo

**LOS NUEVOS PAISES INDUSTRIALES ASIATICOS  
Y LA ECONOMIA INTERNACIONAL:  
DIMENSIONES PRACTICAS E IMPLICACIONES TEORICAS**

Pablo Bustelo  
Departamento de Historia e Instituciones Económicas  
Julio de 1989.

Fragmento revisado y actualizado de la Introducción de mi Tesis Doctoral, dirigida por el prof. Dr. D. Angel Martínez González-Tablas, Los nuevos países industriales asiáticos desde 1945: ¿milagros económicos o modelos de desarrollo?, 2 tomos, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, 1989. Agradezco los útiles comentarios de los profesores Carlos Berzosa, Miren Etxezarreta, Josep Fontana, Pedro Fraile y Luis Orduna, miembros del Tribunal que juzgó la Tesis.

## RESUMEN

Este trabajo pretende señalar la importancia que han adquirido los nuevos países industriales asiáticos (NPIAs) en los campos del crecimiento económico y del comercio internacional, como consecuencia de su extraordinario dinamismo y de su creciente peso en los intercambios mundiales de productos manufacturados. Intenta igualmente poner de manifiesto que los NPIAs constituyen un terreno privilegiado para la contrastación empírica de la validez de las teorías de la industrialización y el desarrollo, indicando en particular las inconsistencias de las principales interpretaciones de sus experiencias, tanto de las que las reducen a simples subproductos de las empresas multinacionales, que habrían reproducido su subdesarrollo, como de las que consideran que su éxito se debe a la adopción de estrategias liberales de crecimiento y las elevan a la categoría de modelos de desarrollo para el resto del Tercer Mundo.

## RESUME

Ce travail veut signaler l'importance que les nouveaux pays industriels asiatiques (NPIAs) ont acqui en ce qui concerne la croissance économique et le commerce international, comme résultat de son extraordinaire dynamisme et de son poids croissant dans les échanges mondiaux de produits manufacturés. Il essaye, d'autre part, de mettre en évidence que les NPIAs constituent un terrain privilégié pour vérifier empiriquement les théories de l'industrialisation et du développement, en signalant les inconsistances des principales interprétations de ses expériences, autant de celles qui les réduisent à de simples sous-produits des entreprises multinationales, qui auraient reproduit son sous-développement, comme de celles qui défendent que son succès obéit à l'adoption de stratégies libérales de croissance et qui les conçoivent comme modèles de développement pour le reste du Tiers Monde.

## ABSTRACT

This paper tries to point out the importance that the newly industrializing asian countries (NIACs) have acquired in the fields of economic growth and international trade, as a result of their extraordinary dynamism and their growing presence in world exchanges of manufactures. It also argues that the NIACs are an outstanding field in order to check de validity of industrialisation and development theories, pointing out particularly the inconsistencies of the main explanations of their experiences, especially those that reduce them to simple byproducts of multinational enterprises, which would have reproduct their underdevelopment, and those that stand that their success is a result of the adoption of liberal growth strategies and place them as models of development for the rest of the Third World.

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
1. INTRODUCCION	1.
2. LA DIMENSION PRACTICA	
2.1. Líderes del crecimiento	2.
2.2. Superexportadores	9.
3. LA DIMENSION TEORICA	
3.1. La teoría de la industrialización	11.
3.2. ¿Tercermundismo o liberalismo?	12.
3.3. Interpretaciones discutibles	14.
3.4. Las teorías del desarrollo	26.
4. CONCLUSIONES	30.
NOTAS	32.
BIBLIOGRAFIA	38.

## 1. INTRODUCCION

La región del Este y Sudeste de Asia ha conquistado en los últimos años un renovado interés por parte de economistas, sociólogos y políticos. Los medios de comunicación recuerdan a menudo que se trata de la zona de mayor crecimiento económico del mundo y del lugar del planeta hacia el que parece haberse desplazado el centro de gravedad de la industria manufacturera internacional (1)\*. Con arreglo a ciertos análisis de prospectiva, si a esa región se añaden Australasia y la costa oeste de los Estados Unidos, nos encontraríamos incluso ante una zona del Pacífico destinada a ser el "nuevo centro del mundo" (Institut du Pacifique, 1983) y a las puertas de un siglo, el XXI, que será la "centuria del Pacífico" (Linder, 1986).

Tomados en conjunto, los países del Asia-Pacífico con economías de mercado (2) han registrado en efecto tasas de crecimiento económico considerablemente más altas que el resto del mundo, hasta el punto de que en los últimos veinte años su peso combinado en la producción mundial se ha más que doblado: entre 1967 y 1987, la relación PNB del Asia-Pacífico capitalista/PNB mundial pasó del 8 al 20% (*The Economist*, 1988, p.47). Los principales países de economía centralizada bañados por ese océano (la República Popular China y Corea del Norte) han mostrado también tasas de expansión muy elevadas en comparación con la media mundial (Hofheinz y Calder, 1982, p.7).

Además, se estima que en el año 2000 el PIB de esa región (excluidos los países de economía centralizada) representará el 20% del PIB mundial (7,8% en 1960 y 15% en 1980) y será equivalente al 75% del PIB de Estados Unidos o de Europa-OCDE (y si se incluye a la República Popular China, al 90-100%, según se calcule a la baja o al alza el producto chino al final del milenio) (Linder, 1986, p.14).

El dinamismo económico que ha experimentado en los últimos treinta años el Pacífico occidental ha sido particularmente impresionante, en lo que a países de economía de mercado se refiere, no sólo en el Japón sino también, y sobre todo, en un pequeño grupo de naciones que hoy se conocen con el nombre de "nuevos países industriales asiáticos" (NPIAs) (3) o que se agrupan, por una curiosa transposición del léxico de las postrimerías de la "revolución cultural" china, bajo la nada neutral

---

\* Véanse las notas numeradas al final del trabajo.

etiqueta de "banda de los cuatro" (4): Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur.

## 2. LA DIMENSION PRACTICA

### 2.1. Líderes del crecimiento

Como puede apreciarse en el cuadro nº1, el crecimiento del PIB y del PNB per cápita de los NPIAs en el período 1965-80 fue de dos a tres veces mayor que el de la media de los países desarrollados y considerablemente más rápido que el correspondiente a la media del Tercer Mundo. La recuperación de los NPIAs respecto de los países avanzados corre pareja con la creciente brecha entre los subdesarrollados: por ejemplo, el PIB del Reino Unido, que en 1965 era treinta y tres veces mayor que el de Corea del Sur, era sólo cinco veces mayor veinte años más tarde. A la inversa, el PIB de Egipto, que en 1965 era considerablemente superior al de Corea, representó sólo el 35% de éste en 1985 (Banco Mundial, 1987, p.232).

La alta capacidad de resistencia de los NPIAs a los choques externos (petrolíferos, monetarios y comerciales) es otra característica sobresaliente de su evolución: mientras que el crecimiento del PIB se reducía a menos del 2,5% anual en los países desarrollados a partir de 1980, los NPIAs consiguieron mantener unas tasas de expansión más que honorables, situadas en torno al 6,5% (Hong Kong, Singapur y Taiwan) cuando no al 8% (Corea del Sur).

Por otra parte, algunos ejercicios prospectivos sugieren que, de mantenerse en los próximos veinte años las mismas tasas de crecimiento de los últimos dos decenios, hacia el año 2000 el PIB per cápita de Singapur será mayor que el de los Estados Unidos, el de Taiwan superior al del Reino Unido y el de Corea del Sur bastante más elevado que el de Portugal (5).

Para definir a esos cuatro países se habla con insistencia de "nuevos Japones" (6), de "milagros económicos" (Chardonnet, 1980), de "nuevos milagros japoneses" (7), que han repetido e incluso superado la ya extraordinaria expansión económica nipona (8) y de los cuatro "pequeños dragones" o "jóvenes dragones" (9), "pequeños tigres" (Hamilton, 1983) o "cachorros de tigre" (10), que han conseguido batir todos los récords del crecimiento y saltarse etapa tras etapa en el proceso de desarrollo.

Cuadro nº1. Tasas medias de crecimiento anual del PIB y del PNB per cápita, 1965-1986 (en porcentaje)

	PIB		PNB p.c.
	1965-80	1980-86	1965-86
Media países en desarrollo	6,1	3,8	2,9
Singapur	10,4	5,3*	7,6
Corea del Sur	9,5	8,2	6,7
Taiwan	9,8(a)	6,8(b)	6,7(c)
Hong Kong	8,5	6,0	6,2
Chile	1,9	0,0	-0,2
Brasil	9,0	2,7	4,3
Argentina	3,4	-0,8	0,2
México	6,5	0,4	2,6
Uruguay	2,4	-2,6	1,4
Media países desarrollados	3,6	2,5	2,3
Japón	6,3	3,7	4,3
EE.UU.	2,8	3,1	1,6
España	5,2	1,8	2,9

\* 6,5% entre 1980 y 1985

(a) 1970-80

(b) 1980-84

(c) PIB per cápita, 1966-85

Fuentes: Banco Mundial, 1988, cuadros 1 y 2 y, para Taiwan, Republic of China, Statistical Yearbook, Taipei, varios años.

Se reavivan incluso los temores ante un nuevo "peligro amarillo" (11) que, en forma esta vez no del sable nipón sino de artículos de vestuario y semiconductores "made in Hong Kong" o de automóviles "made in Korea" y altamente competitivos en los mercados internacionales, pondría en cuestión la continuidad de las vetustas economías occidentales, al acentuar la crisis y la desindustrialización. Que los NPIAs hayan llegado a competir en el exterior con los mismísimos japoneses en construcción naval, siderurgia, electrónica, ..., amén de en prendas de vestir y productos textiles y que hayan prodigado sucesivas y exitosas "incursiones" en campos tan insospechados como la petroquímica y la fabricación de automóviles, constituiría, para esa versión alarmista, la "gran amenaza industrial" (Stoffaes, 1979) que, como resultado de las "ofensivas" comerciales de esos "nuevos conquistadores" (Lorot y Schwob, 1986) y de las masivas "invasiones" de sus productos en los mercados occidentales, se cierne sobre el mundo desarrollado.

Las metáforas se salen incluso del léxico místico-religioso, mitológico, animal o militar para adentrarse en el aún más insospechado campo de la sismología. Se habla de la "explosiva" irrupción de productos orientales en los mercados internacionales, mientras que se señala que los NPIAs han "pulverizado" los récords del crecimiento industrial y se anuncia la ineluctable "emergencia" de un nuevo centro del mundo en el Pacífico occidental.

La terminología empleada refleja los sucesivos estados de ánimo que ha experimentado la percepción occidental de los NPIAs. De la sorpresa, la incredulidad y el asombro ante unas evoluciones imprevistas (ritmos de crecimiento sin precedente histórico, competencia en sectores intensivos en capital, alta competitividad internacional, considerable capacidad de adaptación a los avatares de la economía mundial, ...), se ha pasado al temor y a la inquietud ante la nueva "amenaza asiática" (Linder, 1986, cap.4). A medida que los déficit comerciales de los Estados Unidos y de la CEE con esos países han ido creciendo, la preocupación por el surgimiento de competidores imprevistos en mercados internos y terceros (12) se ha mezclado incluso con momentos de indignación y de denuncia ante lo que se considera prácticas comerciales desleales (altas barreras a la importación, injusto fomento de las exportaciones, "dumping", piratería industrial, ...) y la explotación de una mano de obra barata, que serían las causas últimas de las masivas ventas internacionales de productos intensivos en trabajo alcanzadas por esos países y que explicarían sus sorprendentes superávit de balanza comercial (19.600 millones de dólares en Taiwan y 7.700 en Corea del Sur en 1987).



A finales de los años cincuenta, nadie esperaba que unos países pobres, densamente poblados, carentes de recursos naturales, de pequeña dimensión (Hong Kong, Singapur) o afectados por una partición desigual (Corea, Taiwan) o por una guerra devastadora (Corea), pudiesen registrar tan altas tasas de crecimiento. Un estudio prospectivo publicado en 1961 indicaba que los únicos países del Tercer Mundo con posibilidades de alcanzar un crecimiento del PNB per cápita cercano al 3% anual en el período 1961-1976 eran la India, Argentina, Hong Kong, Birmania y Pakistán. Corea del Sur, Taiwan y Singapur se clasificaban en la categoría de bajo crecimiento (1-1,5% anual) (Roseinstein-Rodan, 1961). El cuadro nº2 compara las predicciones de ese estudio con los resultados reales.

**Cuadro nº2.** Estimaciones de Roseinstein-Rodan (1961) y resultados reales de crecimiento anual del PNB per cápita para algunos países del Tercer Mundo, 1961-1976 (en porcentaje)

	<u>1961-76 (est.)</u>	<u>1960-77 (real)</u>
Argentina	2,0-3,2	2,7
Birmania	2,4-3,1	0,9
India	3,0-3,4	1,3
Pakistán	2,0-3,0	3,0
Hong Kong	2,3-3,2	6,5
Corea del Sur	1,0-1,7	7,4
Taiwan	0,4-1,5	6,2
Singapur	1,1-1,5	7,5

Fuentes: Roseinstein-Rodan, 1961, cuadro nº1, pp. 114 y 115  
Banco Mundial, 1979, cuadro nº1, pp. 144 y 145

También ha sorprendido en Occidente la inesperada presencia de los NPIAs en sectores tecnológicamente complejos, que parecían tradicionalmente reservados a

países desarrollados. En 1966 el Banco Mundial se negó a financiar la puesta en marcha de la industria siderúrgica coreana, por considerar que el proyecto era inviable. Hoy Corea del Sur dispone de una capacidad productiva cercana a los 18 millones de toneladas de acero, nivel equivalente al británico, próximo al francés y superior al español. Su principal empresa (POSCO) es la compañía siderúrgica más rentable del mundo y probablemente también la más eficiente. Ofrece el precio por tonelada más bajo del mundo. Taiwan es el primer fabricante mundial de aparatos de televisión en blanco y negro y el tercer productor de fibras textiles sintéticas (y el segundo de poliéster). Corea del Sur dispuso de una cuota del mercado mundial de la construcción naval del 17,2% en 1987 y del 29,1% en 1988, sólo superada por la japonesa (46,9% en 1987 y 37,0% en 1988) y mayor que la de la CEE (13,2% en 1987). La irrupción de los NPIAs en la fabricación de productos electrónicos sofisticados también ha sido sorprendente: aparatos de TV en color, magnetoscopios, cadenas de alta fidelidad, hornos microondas y, sobre todo, semiconductores (se estima que la producción en Corea del Sur en 1988 habrá sido superior a la del conjunto de Europa occidental), circuitos integrados a muy alta escala (VLSICs) y ordenadores personales (Taiwan fabrica desde 1986 clones del Apple de 32 bits y desde el verano de 1988, réplicas del reciente PS/2 de IBM).

Mayor asombro aún provocó la creciente competitividad internacional de las exportaciones de los NPIAs (véase en cuadro nº3). Su cuota del mercado mundial de productos electrónicos de consumo ha pasado del 15% en 1985 al 30% en 1987. En ese último año, Corea del Sur exportó 400.000 automóviles a Estados Unidos y 100.000 unidades a Canadá. El modelo "Excel" de HYUNDAI se ha convertido en el automóvil de importación de mayor éxito en la historia de la industria estadounidense de automoción. Más del 20% de las importaciones de vehículos de Canadá procede de Corea del Sur. Taiwan se ha hecho con el 25% del mercado mundial de clones de los PC de IBM y la empresa estadounidense ha tenido que entablar una larga batalla legal para que le sean pagados "royalties".

En los años ochenta, la alta capacidad de resistencia de los NPIAs a los choques externos (petrolífero, monetario y comercial) ha sido destacada como un logro sustancial y sorprendente, especialmente porque se suponía que, como consecuencia de su muy elevada exposición internacional, se trataba de países extremadamente sensibles a los reveses de la economía mundial y que se caracterizaban, por tanto, por una gran "vulnerabilidad estructural". El que Corea del Sur haya podido reducir en 12.000 millones de dólares su deuda externa entre 1986 y 1987 (de 47.000 a 35.000 millones) pone por sí solo de manifiesto esa capacidad de ajuste.

**Cuadro nº3.** Saldo relativo de los NPIAs en porcentaje del comercio mundial de cada categoría de productos, 1967 a 1986.

	1967	1973	1980	1986	1986/1967
Géneros de punto	13,2	29,7	26,9	28,5	+15,3
Artículos de vestuario	12,0	19,5	24,9	23,7	+11,7
Cuero y calzado	3,0	7,9	16,6	22,6	+19,6
Artículos de plástico	6,1	9,7	9,3	13,2	+7,1
Electrónica de consumo	-	8,9	15,9	11,0	+11,0
Electrodomésticos	-1,0	0,1	4,7	10,6	+11,6
Artículos manuf. diversos	2,3	3,2	4,7	9,0	+6,7
Muebles	0,9	2,1	3,4	7,9	+7,0
Material de telecomunicación	-1,9	-3,0	0,5	6,7	+8,6
Alfombras y textiles de mobiliario	1,8	2,0	3,7	6,1	+4,3
Material informático	-0,5	0,2	-0,1	5,9	+6,4
Carnes y pescados	-0,7	1,2	2,5	5,3	+6,0
Barcos	-2,2	-1,9	-0,6	4,9	+7,1
Relojería	-6,6	-6,8	6,2	4,1	+10,7
Hilos y tejidos	-1,1	-	2,7	4,1	+5,2

Nota: El saldo relativo del país i en el comercio mundial del producto k es

$$S_{ik} = 100. \frac{X_{ik} - M_{ik}}{W_k}$$

Donde  $X_{ik}$  : exportaciones del país i del producto k  
 $M_{ik}$  : importaciones del país i del producto k  
 $W_k$  : comercio mundial del producto k

Fuente: CEPII(1989), cuadros estadísticos del capítulo 2

La sorpresa se transformó en inquietud cuando se comprobó que los NPIAs habían logrado, durante los años setenta, sustanciales tasas de penetración en los mercados internos y terceros de los países desarrollados. En sectores como artículos de vestuario, calzado, textiles, productos electrónicos sencillos, juguetes, paraguas, pelucas, etc..., la irrupción de las importaciones procedentes de esos países provocó una alarma considerable, por afectar a industrias situadas generalmente en las regiones más deprimidas de los países desarrollados y con una estructura ocupacional sesgada hacia las mujeres y los trabajadores de más edad, de baja movilidad geográfica y profesional. A la preocupación por los sectores "sensibles" en los países avanzados vino a sumarse, desde 1975, la debida a la progresiva pérdida de cuotas de mercado de las empresas occidentales en varios países del Tercer Mundo, especialmente en el campo de la exportación de la tecnología, como consecuencia de la creciente presencia de los NPIAs en la construcción civil en el extranjero y en otros servicios tecnológicos.

La inquietud dio rápidamente paso a la indignación y a la denuncia. Hace algunos años, un Secretario de Estado francés llegó a esgrimir en la tribuna de la Asamblea Nacional un traje de baño importado "a vil precio" a Corea del Sur, para denunciar "precios inferiores al coste de las materias incorporadas" (Courlet y Judet, 1979, p. 15). Más recientemente, un aspirante a la nominación demócrata para las elecciones presidenciales

de 1988 en los Estados Unidos hacía de la "invasión" de automóviles coreanos y de las altas barreras a la importación de los NPIAs uno de los ejes principales de su campaña, con "spots" de televisión exigiendo que se multiplicara por seis el precio de importación de los HYUNDAI y que se redujeran las restricciones a la entrada de productos estadounidenses en Corea (13). También se sigue denunciando que uno de los principales centros de piratería industrial del mundo es el Asia oriental (Dassé, 1988), donde las grandes marcas ven surgir perfectas imitaciones, que no siempre pueden controlar.

## 2.2. Superexportadores

La proporción de los NPIAs en el comercio mundial aumentó del 2% en 1960 al 6,6% en 1987 mientras su peso en las exportaciones e importaciones mundiales se incrementó del 2 al 7,3% y del 2 al 6,1%, respectivamente, en el mismo período. Los cuatro países asiáticos efectuaron el 7,5% del comercio mundial de productos manufacturados en 1987 (4% en 1965), el 9% de las exportaciones y el 6% de las importaciones de esos artículos (GATT, 1988). Con sólo el 2% de la población del Tercer Mundo, son responsables del 66% de las exportaciones de manufacturas de los países subdesarrollados (14).

En sus intercambios de productos manufacturados con la OCDE, los NPIAs presentan un importante superávit (19.800 millones de dólares en 1985) cuando hasta 1975 registraban déficit (1.300 millones de dólares en 1970 y 1.400 en 1975), según los datos de un reciente estudio (OCDE, 1988).

La CEE y, sobre todo, los Estados Unidos obtienen déficit en sus intercambios comerciales con el conjunto de los NPIAs. En 1987, la CEE tuvo un saldo negativo de 7.600 millones de dólares, debido en 85% a Taiwan y a Corea del Sur, habiendo aumentado desde 3.600 millones de dólares en 1986. En ese mismo año, los NPIAs fueron responsables de casi una cuarta parte del déficit comercial estadounidense (10% en 1980): 39.000 millones de dólares sobre los 170.000 totales. Casi el 10% de ese déficit se debía sólo a Taiwan (16.000 millones de dólares). Por el contrario, el Japón dispone de un importante y creciente superávit bilateral con los NPIAs (17.600 millones de dólares en 1986; 20.900 millones en 1987).

Si bien los enormes excedentes comerciales registrados por NPIAs en 1987 se deben en buena medida a fenómenos excepcionales que pueden ser pasajeros (la depreciación de unas monedas ligadas al dólar; la revalorización del yen; la reducción de los precios de importación de petróleo y los efectos de los programas internos

de estabilización puestos en marcha desde 1985) (UNCTAD, 1988, pp. 16 a 18), el desequilibrio de sus intercambios con los EE.UU. y la CEE ha provocado reacciones de contención.

En Estados Unidos, la persistencia del déficit comercial y la creciente proporción del mismo debida a los "dragones" han obligado a la administración norteamericana a adoptar medidas espectaculares, con el fin de frenar la "invasión" (entre 1980 y 1986, las exportaciones de los NPIAs a EE.UU. aumentaron en más de 150% mientras que el comercio mundial sólo creció un 20% en dólares corrientes).

Además del favorecimiento del descenso del dólar y de los acuerdos para que el Japón y la RFA fortalecieran su demanda interior, las reacciones defensivas de los EE.UU. han incluido medidas específicamente destinadas a los NPIAs. A las tradicionales barreras no arancelarias (VERs en acero; OMAS en productos electrónicos) se vinieron a sumar las presiones para que revalorizaran sus monedas (15) y redujeran sus barreras a la importación (16) y, sobre todo, su exclusión, anunciada en enero de 1988, del Sistema de Preferencias Generalizadas (SPG) de los EE.UU., que permite que más de 3.000 tipos de artículos sean importados libres de derechos de aduana desde países del Tercer Mundo. En 1987, más del 60% de las importaciones preferenciales de los EE.UU. procedía de los "dragones" (17). Además, la reciente "Trade Bill" permite reforzar las sanciones a los países que realicen prácticas comerciales "desleales".

Aunque es dudoso que la exclusión del SPG estadounidense provoque un fuerte impacto en el comercio exterior de los NPIAs, puesto que sólo el 16% de sus exportaciones a los EE.UU. se beneficiaba del esquema preferencial, las otras medidas, junto con la previsible reducción del crecimiento en los EE.UU., podrían afectar mucho a los "dragones", cuyas ventas al exterior están muy concentradas en el mercado americano: casi la mitad de las exportaciones de Taiwan, el 40% de las de Corea y de Hong Kong y más de una cuarta parte de las de Singapur se destinan a los EE.UU..

Así y todo, existen indicios para pensar que los NPIAs, como han hecho en el pasado, están evitando en gran parte los efectos de la contracción de su principal mercado exterior, mediante el incremento de la inversión directa en el extranjero y la diversificación geográfica de su comercio (véase Bustelo, 1988).

La relevancia del estudio de los NPIAs tiene, por tanto, una primera vertiente de orden práctico, que surge de su innegable dinamismo y de su extraordinario nivel de competitividad internacional. No obstante, conviene situar el fenómeno en sus justos términos, evitando visiones quizá algo exageradas y en ocasiones apocalípticas.

### 3. LA DIMENSION TEORICA

La importancia de los NPIAs no se debe sólo, sin embargo, a su alto crecimiento y a su creciente peso en el comercio internacional de bienes y servicios sino también a las enseñanzas teóricas que pueden extraerse del estudio de sus experiencias.

#### 3.1. Las teorías de la industrialización

El extraordinario dinamismo industrial que han experimentado los NPIAs desde hace veinticinco años, dinamismo que no se ha visto interrumpido ni por las recesiones mundiales de los años setenta y ochenta ni por el "nuevo proteccionismo" de los países desarrollados, ha elevado a esos países a la categoría de prototipo de la industrialización en el Tercer Mundo. Tal cosa ha puesto fehacientemente de manifiesto la existencia de un flanco relativamente desatendido en los estudios sobre la industrialización, el relativo precisamente a las causas, formas y consecuencias del crecimiento industrial en el Tercer Mundo. Esa insuficiencia, derivada probablemente del hecho de que la teoría de la industrialización ha sido tradicionalmente pensada desde y para los países desarrollados, ha planteado graves dificultades analíticas a quienes han pretendido explicar el proceso de crecimiento de los NPIAs desde los presupuestos del enfoque convencional de la industrialización, ya que los factores y características de ese proceso han diferido sustancialmente de los registrados históricamente en los países avanzados.

Pese a que la "brecha" entre teoría y práctica se ha ido colmando gracias a la elaboración de estudios sobre la economía de los NPIAs, el crecimiento industrial de esos países es un campo de investigación reciente y ahondar en su análisis permitirá sin duda desarrollar, perfeccionar y adecuar el instrumental de la teoría de la industrialización.

En particular, la reciente escuela de la historiografía revisionista de la Revolución Industrial,

que pone especial énfasis en aspectos como las transformaciones agrícolas y el desarrollo de la protoindustrialización, frente a la visión "rupturista" convencional, parece haberse visto reforzada por los análisis históricos en longue période de los NPIAs. La larga incubación del crecimiento registrada en algunos NPIAs, en los que se dio una notable industrialización rural, parece confirmar la tesis de que la "Revolución" Industrial resulta, en realidad, de un prolongado proceso de creación de condiciones previas para la industrialización. Como ha señalado una de las principales defensoras del nuevo enfoque de la Revolución Industrial británica,

"(N)uestra propia experiencia europea occidental de crecimiento y recesión industrial, junto con el creciente desarrollo de las manufacturas en muchos países del Tercer Mundo, también ha contribuido al planteamiento de preguntas sobre el significado de la industrialización y las formas que ha tomado. (...) Observamos ahora la industrialización como un proceso cíclico más que como una progresión unidireccional, como un proceso a largo plazo más que como un acontecimiento espectacular a corto plazo, como de carácter multidimensional más que como un modelo único" (Berg, 1985, trad. esp., p. 24).

Al mismo tiempo, el estudio de las experiencias de los NPIAs contribuirá, sin duda, a distinguir entre industrialización de los países avanzados e industrialización en el Tercer Mundo. En particular, los acontecimientos externos (colonialismo, crisis de 1929, guerras mundiales,...), manifestados en un menor acceso a los mercados de exportación de materias primas y a la importación de productos manufacturados, desempeñaron un papel más importante en el inicio de la industrialización en los países subdesarrollados.

### 3.2. ¿Tercermundismo o liberalismo?

Una segunda vertiente de la relevancia teórica de los NPIAs es de aún mayor alcance. Puesto que la "banda de los cuatro" ha sido utilizada en numerosas ocasiones como arma arrojada en conflictos entre planteamientos teóricos opuestos, el estudio de sus experiencias podría contribuir incluso a esclarecer cuestiones más generales de carácter ideológico. Para algunos observadores, el éxito obtenido por los NPIAs vendría a suponer la revancha del Tercer Mundo" (Chesnais, 1987) ante las teorías catastrofistas que le abocaban a una situación de perpetuo estancamiento económico y anunciaría la "nueva riqueza de las naciones" (Sorman, 1987) que po-



drían alcanzar los países subdesarrollados de aplicar las fructíferas políticas "liberales" de los "dragones". Un destacado especialista británico ha sugerido que el extraordinario crecimiento de los NPIAs sería una de las causas principales del "final del Tercer Mundo" (Harris, 1986) como tesis. Es decir, el carácter fuertemente desigual del crecimiento de los países "atrasados" habría provocado la crisis final del "tercermundismo", planteamiento o cuerpo de doctrina basado en la denuncia de un orden internacional profundamente injusto, en donde un Tercer Mundo homogéneo estaría subordinado a un Primer Mundo igualmente compacto.

Los economistas neoclásicos van aún más lejos al sugerir que el fenómeno de los NPIAs no sólo invalida definitivamente el análisis marxista (18) y constituye una prueba de la falsedad de las teorías radicales sobre el subdesarrollo (al demostrar, por ejemplo, que crecimiento y equidad son perfectamente compatibles en el Tercer Mundo ) sino también pone en cuestión definitivamente la pertinencia de la existencia independiente de la economía del desarrollo ("development economics") como subdisciplina de la teoría económica ("economics") (19). Además, para esos autores, los NPIAs serían en gran parte responsables de lo que Ian Little ha denominado el "resurgimiento" de la teoría económica neoclásica (20), bajo la forma de una "nueva ortodoxia" sobre desarrollo (21). Los "dragones" suministrarían, para ese enfoque, la prueba viviente de que las prescripciones neoclásicas sobre desarrollo descansan sobre una sólida base empírica, al poner fehacientemente de manifiesto la superioridad del desarrollo hacia afuera ("Outward Looking Development"), de la industrialización orientada a la exportación ("Export Oriented Industrialization") y el crecimiento dirigido por las exportaciones ("Export-Led Growth") sobre el desarrollo hacia adentro ("Inward Looking Development"), la industrialización por sustitución de importaciones ("Import Substituting Industrialization") y el crecimiento basado en la demanda interior ("Domestic Demand-Led Growth"). En particular, los NPIAs demostrarían sin lugar a dudas que las recetas liberales son las apropiadas para promover el desarrollo, al confirmar las críticas a la protección y los beneficios del libre comercio así como las consecuencias negativas de la intervención estatal.

De ser todo eso cierto, dudoso honor el que tendrían los NPIAs y grave responsabilidad la que se haría recaer sobre ellos. Sin embargo, la legítima búsqueda de argumentos ideológicos resulta a veces desmesurada. Es al menos discutible que el "tercermundismo" sea sólo la crítica a la división clásica del trabajo a nivel internacional. No parece, por el contrario, que el reconocimiento de la crisis de la división internacional del

trabajo clásica, de la aparición de una nueva distribución de las tareas a nivel mundial y del surgimiento de los nuevos países industriales sea incompatible con la denuncia del mantenimiento de la desigualdad en las relaciones Norte-Sur.

Es también más que dudoso que los planteamientos marxistas sobre el subdesarrollo se reduzcan a los antiguos esquemas de Paul Baran o que las teorías "radicales" sobre subdesarrollo se limiten a repetir simplemente las predicciones de André Gunder Frank o de Samir Amin. Parece igualmente exagerado concebir la economía del desarrollo como un cuerpo de doctrina orientado exclusivamente, como afirma el muy liberal economista indio Deepak Lal, a justificar el dirigismo, la sustitución de importaciones y el proteccionismo en los países en desarrollo o como "la principal abogada de un modelo de desarrollo autárquico" (Lal, 1983, p. 17).

El que los NPIAs hayan demostrado la bondad de la tesis neoclásica de que las recetas liberales son las adecuadas para el desarrollo del Tercer Mundo es un tema algo más que polémico. Para llegar a tal conclusión, habría que demostrar, en primer lugar, que la experiencia de esos países es acorde con las prescripciones neoclásicas; en segundo lugar, que las recetas liberales aplicadas a otros casos han desembocado en los mismos resultados y, en tercer lugar, que esas recomendaciones pueden ser fácilmente recogidas y puestas en práctica en el conjunto del Tercer Mundo. La primera cuestión se contempla en el epígrafe siguiente. Sobre la segunda, baste poner los ejemplos de países como Chile, Uruguay o Argentina en los que la aplicación de políticas liberales parece haber tenido efectos precisamente opuestos (véase el cuadro nº1). El tercer aspecto exige un tratamiento detenido y será objeto de comentario en el epígrafe 3.4. de este trabajo.

### 3.3. Interpretaciones discutibles

En tercer lugar, un estudio detenido de la experiencia de los NPIAs permite también comprobar los fundamentos de las explicaciones tradicionales de su dinamismo. Las interpretaciones más extendidas de la historia económica reciente de esos países resultan ser poco convincentes cuando se analiza su crecimiento algo más de cerca. Se ha tendido a explicar su extraordinario proceso de expansión o bien en términos de un mero subproducto de las empresas multinacionales (teoría de la dependencia o, al menos, su enfoque extremo) o bien como el resultado de políticas liberales aplicadas por unos planificadores omniscientes y técnicamente virtuosos, aunque, eso sí, convenientemente aconsejados por el FMI o el Banco Mundial (ortodoxia neoclásica).

La polarización del análisis interpretativo en dos explicaciones radicalmente opuestas ha dado lugar, por un lado, a una literatura denunciadora, que pone especial énfasis en aspectos como la dependencia y la represión (Long, 1977; Kim, 1977; Foster-Carter, 1977) y adopta una visión despectiva de los NPIAs y, por otro lado, a una literatura congratulatoria, basada principalmente en destacar los resultados de "crecimiento con equidad" de esos países (Adelman y Robinson, 1978; Fei, Ranis y Kuo, 1979) y que refleja una visión apologética de los NPIAs.

La primera interpretación, que concibe a los NPIAs como meros "países taller" (Gauthier, 1981), estrictos fenómenos de zonas francas (Fröbel et al., 1977) o de plataformas exportadoras (Long, 1977, p. 27; Talavera, 1987, pp. 285 y 319) o simples excrescencias de las multinacionales (Arriola, 1988, pp. 139 y 154 a 156), tiene los defectos de ser extremadamente simplista y, sobre todo, de no ajustarse a la realidad presente e histórica.

Los NPIAs serían, con arreglo a esa tesis, ejemplos paradigmáticos de lo que I. Wallerstein ha denominado "desarrollo por invitación" y cumplirían un papel de meras comparsas del capital transnacional. Las posiciones extremas rozan la caricatura: por ejemplo, Corea del Sur no sería sino una "casa construida sobre arena" ("house built on sand") y una "neocolonia tambaleante" ("tottering new colony") (Foster-Carter, 1977, pp. 85 y 90) y su Estado no sería más que un Estado "títere" o "fantoche", como proclama Corea del Norte, al estar subordinado, en la sacrosanta "triple alianza" a la coalición del poderoso capital extranjero y la artificial burguesía "compradora" y constituir poco más que una "correa de transmisión" de la dominación exterior.

Reducir los NPIAs a simples "países taller", si bien ha podido ser acertado en algún momento de su historia, supone hoy ignorar las potencialidades propias que exhiben. La notable integración industrial que han registrado, expresada en una considerable diversificación de la producción y de las exportaciones de artículos manufacturados, así como el que presenten un grado no despreciable de autonomía tecnológica, evidenciado en las exportaciones de tecnología que realizan y en el sintomático hecho de que un país como Corea del Sur haya podido desarrollar la producción de magnetoscopios con "know-how" totalmente nacional, son aspectos que ponen en cuestión esa interpretación reduccionista.

Por otra parte, la industria de los NPIAs no se circunscribe de ningún modo a las zonas francas para la exportación que acogen a los inversores extranjeros. Los cuadros nº4 y 5 ponen claramente de manifiesto que la importancia de las zonas francas en las economías de los NPIAs es marginal, salvo en Singapur.

Tampoco es aceptable la tesis de que se trata de simples subproductos de las empresas multinacionales, puesto que, con la excepción de Singapur, la proporción de la FBCF constituida por la inversión extranjera directa es relativamente baja y considerablemente inferior, al contrario de lo que sugiere la imagen más corriente, que en América Latina. Ni siquiera se registra una preeminencia de las empresas foráneas en el sector exportador. El cuadro nº6 resume algunos datos al respecto. Además, esa interpretación es contradictoria con el surgimiento de poderosas empresas multinacionales originarias de esos países. ¿Acaso la existencia de grandes compañías de capital nacional, que encabezan la lista de las llamadas "multinacionales del Tercer Mundo" y que se cuentan entre las mayores setenta y cinco del mundo, como HYUNDAI, SAMSUNG, GOLDSTAR o DAEWOO es compatible de el esquema de "compra" o, por emplear la jerga ad hoc, de "compradorización" de la burguesía local por el capital extranjero, desarrollado por S. Amin o A.G. Frank? Los hechos son desde luego más tozudos que el más dogmático defensor de los planteamientos extremos del enfoque de la dependencia (22). Por añadidura, tal interpretación refleja una concepción ahistórica e ilógica del proceso de crecimiento, para la que los NPIAs serían simples países de industrialización reciente, sin pasado, sin historial industrial anterior al cambio en las estrategias de localización mundial de las empresas multinacionales a partir de los primeros años sesenta. Así, un conocido especialista francés sobre desarrollo económico se permitía afirmar que

"a diferencia de otros países del Tercer Mundo (...) los países del Sudeste Asiático no registraron prácticamente procesos de industrialización durante la fase 1930-1970. (...) (E)s hacia 1965 cuando puede situarse el arranque del sector industrial en Corea del Sur. Sin embargo, no se trató de una industrialización con contornos muy definidos, sino más bien de la puesta en marcha progresiva de las condiciones que hicieron posible el auge a partir de 1970" (Ikonicoff, 1982, pp. 488 y 489).

Esa fotografía de los NPIAs hacia 1960 en términos de "desiertos industriales" no sólo es históricamente falsa sino también resulta profundamente ilógica.

**Cuadro nº4.** Empleo de las ZFIEs (a) en porcentaje del empleo industrial total en algunos países del Tercer Mundo, 1980.

<u>País</u>	<u>Denominación</u>	<u>Peso relativo</u>
Corea del Sur	Masan	
	Iri	0,7
Taiwan	Kaoshiung	
	Nantze	
	Tantze	4,7
Hong Kong		8,0 (1979)
Singapur		35,7
Brasil	Manaus	0,68
Malasia	Penang	
	Kuala Lumpur	
	Malacca	8,4
México	Maquiladoras	2,88
India	Kandla	
	Sta. Cruz	0,02
Filipinas	Bataan	1,01
Sri Lanka	Katunayake	1,62
Senegal	Dakar	0,38

(a) Zonas francas Industriales de Exportación ("Export-Processing Zones")

Fuente: A. Basile y D. Germidis, *Investir dans les zones franches industrielles d'exportation*, OCDE, Centro de Desarrollo, París, 1984, cuadro 12, p. 63.

**Cuadro nº5.** Exportaciones de las ZFIEs (a) en porcentaje de las exportaciones totales de productos manufacturados en Corea del Sur y Taiwan, 1975 a 1980.

	<u>1975</u>	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>
Corea del Sur	3,4	4,0	3,8	4,1	4,3	3,9
Taiwan	8,6	8,2	8,1	7,4	7,5	nd

(a) Zonas francas Industriales de Exportación ("Export-Processing Zones")

Fuente: A. Basile y D. Germidis, *op cit.*, cuadro 15, p. 67

**Cuadro nº6.** Peso de la inversión extranjera directa en algunos países del Tercer Mundo, varios años.

	<u>IDE/FBCF</u>	<u>VAM(EPE) /VAM(T)</u>	<u>X(EPE) /X(T) pm</u>	<u>EM(EPE) /EM(T)</u>
Corea del Sur	0,8(62-71) 0,7(1985)	19,9(77)	23,6(74)	9,7(78)
Taiwan	3,2(61-70) 0,9(77-78)	n.d.	23,6(74)	16,6(77)
Hong Kong	4,3/69-71) 7,9(81-82)	15,1(78)	10,0(72)	8,1(76)
Singapur	2,2(69-71) 9,1(81-82)	78,4(78) 63 (82)	91,1(75) 90 (82)	68,7(78)
Brasil	2,1(78-80) 5,2(1984)	44 (77)	40,0(74)	30 (77)
México	3,3(78-80) 1,3(1985)	39 (70)	50,0(74)	21 (78)

IDE: Inversión Directa Extranjera  
 FBCF: Formación Bruta de Capital Fijo  
 VAM: Valor Añadido Manufacturero  
 EPE: Empresas con Participación Extranjera  
 EM: Empleo Manufacturero  
 X: Exportaciones  
 pm: Productos manufacturados  
 T: Total

Fuentes: Véase la Sección Segunda, capítulo VIII de la Tesis Doctoral citada.

Viene a negar cualquier dinámica industrial durante la colonización japonesa y la fase de sustitución de importaciones a un país como Corea del Sur, con altos índices de crecimiento manufacturero en los períodos 1910-1940 y 1953-1965. Además, los llamados "milagros" no podrían en ningún caso haberse creado ex nihilo, sin una estructura industrial al menos ya consolidada.

No es sin duda casual que la escuela de la dependencia no haya producido ningún estudio de envergadura sobre el caso de los NPIAs. A.G. Frank sólo ha hecho referencias tangenciales a ellos, bien para calificarlos de meros "Estados clientes secundarios" (Frank, 1980, p. 155) o para descartar que sus experiencias puedan ser imitadas por otros países del Tercer Mundo (Frank, 1983). S. Amin, más interesado en analizar el caso de la R.P. China, dedica sólo unas pocas páginas a Corea del Sur en su conocido libro sobre la "desconexión" (Amin, 1985, pp. 67 a 73). En esa desatención a los NPIAs por parte de los dependentistas han debido influir factores como el generalizado desprecio por sus experiencias, relegadas a simples subproductos de la actividad del capital transnacional, y el tradicional latinoamericanismo/africanismo del que han hecho gala los partidarios de ese enfoque. Pero cabe también preguntarse si no ha existido un cierto temor a que un análisis honesto de esas economías hubiera venido a desmentir las principales conclusiones de esa escuela de pensamiento sobre el subdesarrollo. Tan sólo recientemente se han intentado aplicar los presupuestos de la variante del "desarrollo dependiente" (23) al caso de los NPIAs (24), pero sus resultados no han sido muy fructíferos (25).

La segunda interpretación, la de la "nueva ortodoxia" neoclásica, ha destacado como factor explicativo primordial la adopción de una estrategia "liberal", que respetó los mecanismos del mercado y permitió que funcionase su "mano invisible". Se trataría, por tanto, de economías basadas en el mercado ("market-oriented economies") que contrastarían con las intervenidas estructuras productivas prevalecientes en muchos otros países del Tercer Mundo.

Una liberalización significativa del régimen comercial, junto con un creciente "descompromiso" del Estado en otras esferas de la economía, como consecuencia del giro registrado en la estrategia de desarrollo en los primeros años sesenta, habría permitido, según los neortodoxos, la consecución de un sistema de "precios correctos" ("to get prices right", en la jerga del Banco Mundial), es decir, de precios e incentivos de equilibrio o de mercado y que, por tanto, reflejan las escaseces relativas de los factores de producción. Esa estructura

de precios se habría manifestado, por un lado, en la ausencia de controles de precios y de tipos de interés y de cambio y, por otro lado, en el otorgamiento de incentivos similares a:

- la exportación y la sustitución de importaciones;

- el empleo de inputs extranjeros y el abastecimiento en el mercado interior, al menos en los sectores exportador y suministrador de bienes intermedios a éste, que operaron en condiciones de virtual libre comercio y

- la actividad manufacturera y la producción primaria por la falta de discriminación en contra de la agricultura.

La falta de sesgo contrario a las exportaciones sería, para esa interpretación, una característica diferencial de los NPIAs. La estrategia de sustitución de importaciones, rápidamente abandonada en el Este de Asia y mantenida o acentuada en muchos otros países del Tercer Mundo, supone, por definición, una discriminación en contra de las ventas en los mercados exteriores. El sistema de incentivos prevaleciente en los NPIAs habría sido incluso neutral puesto que los incentivos a la exportación (créditos preferentes, ventajas fiscales y comerciales,...) no habrían sino compensado los efectos de los controles de importación remanentes.

Tal estructura de precios habría permitido crear, siempre según la interpretación neoclásica, unas economías con "bajas tasas de distorsión" (exentas, en particular, de sesgo en contra de las exportaciones) y aptas, por tanto, para aprovechar los impulsos de la demanda exterior. La exposición a las fuerzas del mercado internacional habría desembocado en una asignación eficiente de los recursos, al ser una respuesta a las "señales" de la economía mundial, y, en particular, como consecuencia de la orientación al exterior ("outward orientation"), en una especialización acorde con la ventaja comparativa.

La asignación de recursos y la especialización internacional acordes con la ventaja comparativa habrían favorecido la inversión en actividades de exportación de productos manufacturados intensivos en trabajo, factor del que los NPIAs disponían en abundancia y a bajo precio. Como resultado de esa orientación sectorial del esfuerzo inversor, se habrían registrado:

- el aprovechamiento de los efectos benéficos de la orientación a los mercados exteriores (del dinamismo del comercio internacional) y, por tanto, de las posibilidades de CRECIMIENTO RAPIDO;

- un crecimiento tendencial de la demanda de mano de obra por encima del de la oferta laboral y, por consiguiente, la temprana ELIMINACION DEL DESEMPLEO y el incremento sostenido de los salarios reales.



La alteración consiguiente del precio relativo de los factores se habría manifestado en la creciente sustitución de trabajo por capital lo que conllevaría CAMBIO ESTRUCTURAL y modificaciones en la pauta de la ventaja comparativa. Por otra parte, el incremento de las retribuciones del trabajo, junto con los efectos a largo plazo de una reforma agraria temprana y exitosa y de una política económica exenta de discriminación en contra de la agricultura, habría supuesto sustanciales mejoras en la distribución de la renta, configurando unas economías caracterizadas por la EQUIDAD.

En síntesis, los NPIAs serían, para la interpretación neoclásica, ejemplos vivos de la posibilidad de coexistencia entre crecimiento, transformación estructural, estabilidad de precios, exitosa absorción de mano de obra por el sector industrial y mejoras en la distribución de la renta. Ese agradable panorama habría sido el resultado de la adopción de unas sabias políticas liberales (26).

Ese planteamiento, para el que el éxito de los NPIAs vendría a ser una confirmación de la bondad de las recetas neoclásicas sobre desarrollo, no sólo carece de una sólida base empírica sino que resulta también teóricamente insatisfactorio.

En primer término, un análisis serio de la experiencia de esos países desmiente la teoría de que su crecimiento haya seguido una senda "liberal", es decir, que se deba a una total apertura al comercio internacional y a una mínima o muy reducida intervención del Estado (véase Fajnzylber, 1981).

El fomento de las exportaciones manufactureras se vio acompañado por amplios y duraderos procesos de sustitución de importaciones, debidos además en gran parte a la protección selectiva del mercado interior. Baste señalar que la tesis neoclásica de que los NPIAs registraron durante el período de rápido crecimiento una reducción significativa y sectorialmente uniforme de los niveles de protección no se corresponde con la realidad. Por ejemplo, Corea del Sur disponía en 1968 de una tasa de protección efectiva del 13%, sólo ligeramente inferior a la de México en 1960. A diferencia de la opinión usual, esa tasa no disminuyó sino que aumentó hasta el 32% en 1978 (México: 11% en 1980). Además, durante todo el período, se registraron muy altas tasas de protección en algunas ramas manufactureras, como material de transporte, bienes de consumo duraderos y maquinaria (cf. Weiss, 1988, pp.192 y 274). El planteamiento que contraponen la sustitución de importaciones en una economía cerrada a la promoción de exportaciones en una economía abierta, como dos estrategias opuestas y excluyentes entre sí, no

resiste la prueba de los NPIAs. En esos países, se registró una considerable simultaneidad de ambos procesos y se llevaron a cabo deliberadas políticas selectivas de sustitución de importaciones como componentes esenciales de una política industrial enmarcada en la estrategia de promoción de exportaciones. Por añadidura, parece legítimo sugerir que, si las tasas de protección en los NPIAs han sido en general algo menores que en la mayor parte de América Latina, eso se debe al hecho de que la diferencia entre precios internos y precios internacionales ha sido inferior en los primeros que en la segunda (Jenkins, 1988, p. 819), siendo, por tanto, más consecuencia que causa de la competitividad.

El Estado no sólo no cumplió un papel marginal sino que, por el contrario, desempeñó unas funciones fuertemente intervencionistas en los mercados de productos y de factores, en mayor medida incluso que los países latinoamericanos de similar nivel de desarrollo, considerados convencionalmente mucho más estatistas (27). Por ejemplo, el peso del gasto público en el PIB de Taiwan aumentó del 25 al 33% entre 1963 y 1980, para situarse en niveles relativos comparables a los de los países escandinavos (Wade, 1988, p.46). Los importantes mecanismos estatales de control del mercado de trabajo, ignorados o infravalorados en la interpretación neoclásica por su manifiesta incompatibilidad con el modelo explicativo pero ampliamente documentados desde otros enfoques (28) y que pondrían en duda por sí solos la tesis "liberal", constituyen, sin embargo, únicamente un aspecto de la intervención del Estado. Otras importantes funciones del Estado de los NPIAs se encaminaron a potenciar de forma mucho más inmediata la propia estrategia exportadora: subsidios globales a las exportaciones (devaluaciones, exenciones arancelarias o fiscales al sector exportador, ...) o, incluso, diseño y aplicación de una política industrial con prioridades sectoriales dirigidas a favorecer a determinadas ramas exportadoras con incentivos financieros, fiscales, de tipo de cambio, comerciales, etc... o a desarrollar un proceso selectivo de sustitución de importaciones convirtiendo los sectores con ventajas comparativas espontáneas en polos de competitividad, es decir, en puntos de anclaje para ambiciosos planes de integración industrial mediante una estrategia de ascenso en las hileras de producción particularmente eficaz (véase Judet, 1981, p. 91). Otros aspectos, como el absoluto control del sistema financiero por el Estado en Corea del Sur o el importante peso de las empresas públicas en la economía de Taiwan, contradicen también la tesis del Estado "mínimo".

En segundo término, parece también discutible que los NPIAs presenten índices de distorsión de precios considerablemente más bajos que los países del Tercer

Mundo más orientados al mercado interior. Es estadísticamente dudoso que la estrategia de crecimiento hacia afuera y las altas tasas de expansión estén claramente correlacionadas de forma directa con una distorsión de precios significativamente inferior a la registrada en los países con orientación hacia adentro y crecimiento lento (cf. Bradford, 1987, epígrafe 4). Tampoco parece que el sistema de precios e incentivos haya tenido un carácter "neutral", limitándose a dejar actuar a los mecanismos del mercado y sin introducir un sesgo igualmente artificial en la economía, en este caso en favor de la orientación de los mercados exteriores (Bradford, 1986).

En el caso de Corea del Sur, por ejemplo, los incentivos a la exportación más que compensaron los efectos inhibidores de la protección remanente sobre el sector exportador, como pone de manifiesto el hecho de que una proporción sustancial de las ventas al exterior se produjeran con pérdidas, es decir, se debieran sólo a los subsidios recibidos. Además, las industrias con competencia de importaciones no operaron en condiciones de libre comercio sino que prosperaron al amparo de altas tasas de protección efectiva. Por último, la supuesta ausencia de trato preferencial al sector manufacturero se contradice con el hecho de que la agricultura subsidió a la industria, al menos durante todos los años sesenta (cf. Hamilton, 1986, pp. 124 y 125).

Como ha señalado M. Fransman, el argumento neoclásico de que la estrategia de fomento de las exportaciones de manufacturas es superior a la de sustitución de importaciones porque se basa en un sistema de precios e incentivos más próximos a sus niveles de equilibrio o a sus valores de mercado no es sostenible. Ambas constituyen desviaciones con respecto a una política comercial óptima o "libre", la segunda porque discrimina en contra de las exportaciones y la primera porque lo hace en favor de las ventas al exterior. Las economías de los NPIAs, de seguir ese razonamiento, no están exentas de "distorsión" sino que presentan un "sesgo hacia el comercio" ("trade-biased economies") (Fransman, 1984, p.53).

En tercer lugar, la tesis de que las exportaciones están determinadas por la demanda e inducen el crecimiento económico (el planteamiento de los modelos de "export-led growth") tampoco parece adecuarse al caso de los NPIAs. La expansión de las exportaciones se debió en gran medida a factores de oferta, entre otros al propio dinamismo de la economía; se trata, en este caso, de unas exportaciones determinadas por el crecimiento ("growth-led exports"), más que de un crecimiento conducido por las exportaciones (Bradford y Branson, 1987, pp. 22 y 23). Además, la importancia explicativa de la demanda

interna se pasa por alto; por ejemplo, en Corea del Sur, la contribución de la demanda interior al crecimiento fue considerablemente superior a la de la demanda externa durante la mayor parte del período de crecimiento. Entre 1961 y 1979, la contribución de las exportaciones al crecimiento del PNB sólo fue mayor que la del mercado interior en tres años (1972, 1973 y 1976) (véase en cuadro nº7).

La cuarta crítica que puede hacerse a la interpretación neoclásica es que la tesis de que la asignación de recursos acorde con la ventaja comparativa produce sustanciales efectos de bienestar descansa sobre dos premisas que no se corresponden con la realidad de los NPIAs. Primero, que los mercados de trabajo son competitivos, de forma que la escasez de mano de obra provoca alzas sostenidas en los salarios reales y segundo, que el efecto principal de la orientación al exterior es hacer posible el aprovechamiento de las economías de escala y del dinamismo del comercio mundial. El primer supuesto es incompatible con la extendida intervención del Estado en la gestión de la fuerza de trabajo, desarrollada con objeto de contener los costes laborales y asegurar la competitividad internacional de las exportaciones. El segundo supuesto refleja una percepción interesadamente parcial de la realidad. Los neoclásicos olvidan señalar que la consecuencia principal de la orientación a los mercados exteriores es que permite desvincular el crecimiento de la producción del de la demanda interna, lo que hace posible que se mantengan bajos salarios y que, como resultado de las exigencias de competitividad, se presionen a la baja las retribuciones laborales.

Por último, la interpretación neoclásica es incapaz de explicar teóricamente la extrema falta de uniformidad internacional del crecimiento industrial en el Tercer Mundo, en particular entre países que adoptaron estrategias de desarrollo muy similares. Si son las políticas económicas las que explican, en última instancia, el comportamiento de los países en desarrollo, ¿por qué, por ejemplo, progresaron más Corea del Sur o Taiwan que Tailandia o Malasia? y sobre todo, si la liberalización es la que garantiza el crecimiento, ¿cómo hacer compatible, en ese planteamiento, una estrategia "liberal" con la desindustrialización, como ocurrió en los países latinoamericanos del Cono Sur en los últimos años setenta y primeros ochenta?

**Cuadro nº7.** Contribución de las exportaciones y del mercado interior al crecimiento del PNB en Corea del Sur, 1961-1979.

<u>Año</u>	<u>Exportaciones</u>	<u>Mercado interior</u>	<u>Total</u>
1961	1,0	4,6	5,6
1962	1,1	1,1	2,2
1963	1,5	7,6	9,1
1964	1,1	8,5	9,6
1965	1,9	3,9	5,8
1966	1,6	11,1	12,7
1967	1,8	4,8	6,6
1968	3,0	8,3	11,3
1969	3,3	10,5	13,8
1970	2,5	5,1	7,6
1971	2,7	6,7	9,4
1972	6,2	-0,4	5,8
1973	10,4	4,5	14,9
1974	1,6	6,4	8,0
1975	3,3	3,8	7,1
1976	8,6	6,5	15,1
1977	4,2	6,1	10,3
1978	3,6	8,0	11,6
1979	-0,7	7,1	6,4

Fuente: Economic Planning Board, rep. de T. MICHELL, "The Republic of Korea: Employment, Industrialisation and Trade", World Employment Programme Research, Working Paper, WEP 2-36/WP 29, OIT Ginebra, 1983, 309 págs + apéndices, p. 58.

### 3.4. Las teorías del desarrollo

La cuarta dimensión de la relevancia teórica de los NPIAs no tiene menos importancia: las conclusiones normativas (las políticas de desarrollo) que pueden extraerse del estudio de su historia económica reciente.

Comprobar si la experiencia de esos países se ajusta o no a las predicciones más conocidas de la teoría de la dependencia, es decir, al esquema del "desarrollo del subdesarrollo", presenta un extraordinario interés. Ese chequeo a la fecundidad analítica de la principal teoría radical sobre el desarrollo arroja resultados alarmantes para la generalidad de sus conclusiones.

Para el enfoque de la dependencia, el desarrollo del capitalismo periférico no sólo es un proceso inducido desde el exterior (no autónomo) sino también un desarrollo desarticulado que, como consecuencia de la introducción exógena de una larga serie de distorsiones en la estructura productiva interna (desconexión interindustrial; escasa difusión tecnológica; desproporcionalidad entre sectores; ausencia o deficiencia del mercado interno; hipertrofia del sector terciario; extraversión; ...), implica la reproducción de las condiciones del subdesarrollo (29).

En particular, la desarticulación de la estructura productiva se manifestaría en aspectos como el estancamiento económico a medio plazo (al limitarse el crecimiento a ser una industrialización de enclave con escasos efectos internos de arrastre y en extremo vulnerable a las condiciones de la economía internacional), la "marginalización" de la gran mayoría de la población, la desnacionalización progresiva de la economía, la creciente debilidad del Estado y la profundización de la dependencia tecnológica y comercial.

El alto grado de abstracción y las pretensiones de generalidad de esa versión de la teoría de la dependencia la hacen difícilmente aplicable al conjunto del Tercer Mundo. Inequívocamente los NPIAs se ajustan mal a ese planteamiento. Por ejemplo, ¿cabe hablar:

- ¿de "estancamiento a largo plazo" o de "bloqueo del crecimiento" para referirse a unas economías que han exhibido las mayores tasas de crecimiento industrial del mundo durante largos períodos?

- ¿de "industrialización de enclave con limitados efectos de arrastre" cuando presentan los mayores índices de cambio estructural del Tercer Mundo (superiores incluso a los registrados por algunos países del sur de Europa) (cuadro nº8) y la diversificación de la hilera textil-química en Corea del Sur o Taiwan se cita a menudo en los manuales como modelo de política industrial?

**Cuadro nº8.** Índices de cambio estructural en la industria manufacturera (\*) en algunos países y zonas del mundo, 1965-1980.

---

Singapur	48,32
Corea del Sur	31,37
Taiwan	n.d.
Brasil	30,03
España	24,73
Portugal	21,61
India	20,89
Indonesia	19,52
Tailandia	17,69
Malasia	15,86
Hong Kong	9,87
Media países desarrollados	10,90
Media países en desarrollo	13,83
Mundo	10,60

(\*) Medida del grado de correlación entre las cuotas del valor añadido de 16 ramas manufactureras 1965 y 1980.

---

Fuente: UNIDO, Industry and Development. Global Report 1985  
Naciones Unidas, Nueva York, 1985, pp. 31 a 40  
y 135 y ss., rep. en BRADFORD, 1987, p. 301.

- ¿de "vulnerabilidad estructural" cuando han superado con éxito varios "shocks" externos, como el petrolífero, el monetario e incluso el comercial?

- ¿de "marginalización social", cuando la distribución de la renta es relativamente igualitaria (30) y diversos indicadores sociales son mejores que en bastantes países desarrollados?

- ¿de "desnacionalización de la estructura productiva", cuando la inversión extranjera directa es sólo marginal y se desarrollan enormes empresas nacionales?

- ¿de "debilidad del Estado" para referirse al Estado de los militares en Corea del Sur, del Kuomintang en Taiwan o del PAP de Lee Kwan Yew en Singapur?

- ¿de "distorsión hacia las ramas ligeras" cuando el sector industrial alcanza un peso en la economía mayor que en muchos países desarrollados?

En términos más generales, no cabe duda que los NPIAs ponen en cuestión la tesis de que una integración estrecha en la economía mundial hace virtualmente imposible una industrialización viable en los países del Tercer Mundo. También parecen sembrar dudas sobre si es realmente cierto que la única posibilidad de desarrollo en el Tercer Mundo resulte de la "desconexión" o de la "desvinculación" con el sistema mundial y pase por la adopción de una estrategia de "self-reliance". Los progresos registrados en los NPIAs, crecientemente integrados en la economía internacional y las dificultades a las que se enfrenta la industrialización vía industria pesada y "autosuficiencia" en países como Argelia o la India (31) parecen sugerir una respuesta algo menos terminante de la que se daba a esa pregunta hasta hace pocos años.

De manera algo sorprendente, algunos autores no encuentran, sin embargo, graves inconsistencias entre el fenómeno de los NPIAs y la teoría de la dependencia, sobre todo si se excluye de ésta su versión más "burda". Los NPIAs no sólo no serían incompatibles con ese enfoque sino que vendrían a confirmar sus principales conclusiones:

"es posible sugerir que el fenómeno de los países de reciente industrialización por lo menos refuerza las premisas básicas de la [teoría de la] dependencia, que hace hincapié en la relativa importancia que, para los países en desarrollo, tiene una amplia intervención estatal en la economía; la protección contra la competencia externa (...); la necesidad de preocuparse por las consecuencias a largo plazo de la inversión extranjera directa y de considerar explícita y activamente las políticas que habrán



de acelerar la adquisición de la capacidad tecnológica y la generación nacional de economías externas" (Bienefeld, 1981, trad. esp., pp. 104 y 105).

Por otra parte, la proyección neoclásica de esos países al paradigma del desarrollo o al estrellato de modelos para el resto del Tercer Mundo no es menos discutible.

Se ha insistido en la idea de que los NPIAs no sólo contribuyen al crecimiento económico y a la prosperidad mundiales, al constituir un estímulo de especialización y de competitividad y un factor de contención de la inflación o al ofrecer oportunidades de inversión e importantes fuentes de capital y tecnología, sino también, y sobre todo, suministran un modelo para otros países en desarrollo (Linder, 1986, pp. 16 y 17; Veit, 1987, pp. 49 y 50).

A este respecto, resulta conveniente, en primer lugar, relativizar las "bondades" del crecimiento de los NPIAs. Cabe poner en duda, por ejemplo, que pueda hablarse de "crecimiento con equidad" ("growth with equity") como hace el Banco Mundial (32), para referirse a una expansión con enormes costes sociales y con resultados en absoluto desdeñables de desarticulación de la estructura productiva.

Pero sobre todo, es por lo menos discutible que la experiencia de esos países pueda y deba repetirse a lo largo y ancho del Tercer Mundo. La especificidad de los NPIAs hace que el pretendido "modelo" no sea tal sino que, por el contrario, se trate de procesos muy particulares, difícilmente extrapolables fuera del marco histórico y geográfico en el que se han desarrollado y, desde luego, irrepetibles a gran escala. Normalmente, los aspectos específicos de los NPIAs que se señalan incluyen la estabilidad política o, al menos, institucional, la ética confuciana del trabajo, un progreso tecnológico sin incremento equivalente de los salarios y la distribución igualitaria de la renta. Pero la particularidad de la industrialización de los NPIAs debería buscarse principalmente en fenómenos de mayor alcance, como la acumulación originaria de capital (capitales extranjeros y contribución de la agricultura al sector manufacturero) y el papel fuertemente intervencionista del Estado, aspectos que no se registran de forma similar en otros países del Tercer Mundo.

Además, la hipotética multiplicación ad infinitum de NPIAs crearía sin duda graves desajustes en la economía internacional, como consecuencia en particular de una acrecentada presión de exportaciones de manufactu-

ras en los mercados mundiales, si bien se ha defendido también que esa presión no tiene por que producirse, ya sea porque el surgimiento de nuevos exportadores será lento o bien porque su aparición abriría mercados en el Tercer Mundo para ellos y para los países desarrollados.

Por añadidura, el propio proceso de crecimiento de los NPIAs conlleva una serie de límites inherentes a su estrategia de desarrollo que hacen recomendable mayor prudencia a la hora de aconsejar su repetición indiscriminada. Límites internos, en primer lugar, como consecuencia de una notable desproporción entre producción y demanda interior y de la insuficiencia del sector de bienes de producción. Pero límites externos también, manifestados en fenómenos como el creciente proteccionismo de los países desarrollados y la desaceleración del crecimiento económico mundial y de los intercambios comerciales, si se compara el decenio de los ochenta con los dos que le precedieron.

#### 4. CONCLUSIONES

En síntesis, parece necesario poner en cuestión las concepciones extremas desde las que se ha abordado el tema de los NPIAs. Ese replanteamiento debería contemplar al menos cuatro aspectos:

El de la PERCEPCION de la relevancia de los NPIAs en el comercio internacional: no se trata de exportadores marginales, con ventas al exterior cantonadas en una estrecha gama de productos o, en otros términos, limitadas a las "migajas" desplazadas desde los países desarrollados por las empresas multinacionales (artículos de vestuario, textiles, juguetes, paraguas, pelucas, productos electrónicos elementales) sino que su presencia en los mercados internacionales del acero, la fabricación de automóviles, la construcción naval o la electrónica de componentes debe ser valorada en sus justos términos. Los NPIAs no son ya "Japones de los años cincuenta", es decir, simples vendedores de pacotilla o de relojes al kilo.

Pero tampoco es aceptable la visión apocalíptica que hace de sus exportaciones la causa última del declive económico de los países desarrollados y les convierte en responsables de la crisis industrial en Occidente (33).

El de la EXPLICACION de su dinamismo: no son simples plataformas exportadoras creadas, como si de un experimento de laboratorio se tratase, por las empresas multinacionales, puesto que el peso de la inversión extranjera directa es relativamente bajo (34) y porque su historia industrial empezó bastante antes de que las grandes corporaciones se interesasen por ellos.

Pero tampoco son el resultado de unas "políticas correctas" encaminadas a diseñar una estrategia de liberalización particularmente adecuada al entorno internacional, ya que los regímenes comerciales no pueden explicarlo todo y puesto que la liberalización no fue en modo alguno absoluta.

El de la VALORACION de su crecimiento industrial: no se trata de un industrialización meramente "periférica" y "subdesarrollante", en los términos de quienes se limitan a enviarla al cajón de sastre de las nefastas consecuencias del capitalismo en el Tercer Mundo.

Pero tampoco son ejemplos vivos de "crecimiento con equidad" o de una expansión particularmente armoniosa y ejemplificadora.

El de la PROYECCION de sus experiencias a otros países del Tercer Mundo: no se trata de "milagros" inexplicables y, por tanto, tan extraordinarios que no cabe siquiera pensar en que puedan repetirse, ya que existen factores explicativos identificables y están surgiendo unos pocos emuladores (los "nuevos NPis").

Pero tampoco constituyen "modelos" a imitar por el resto del Tercer Mundo, que podría repetir su "éxito" con sólo aplicar las mismas políticas comerciales "libre-cambistas" y reducir el peso del Estado, ya que su especificidad estructural hace irrepetible a gran escala su dinamismo (35).

NOTAS

- (1) Véase, por ejemplo, L. NAGEL, "El patio trasero del Japón. El mayor crecimiento económico del mundo", El País, 3 de enero de 1988, pp. 40 y 41.
- (2) Japón, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, los seis países de la ASEAN, Australia, Nueva Zelanda y Papúa Nueva Guinea.
- (3) En francés, "nouveaux pays industriels asiatiques" (un artículo de GALLEZ y TROUPIN, 1981, fue uno de los primeros trabajos en utilizar ese término). En inglés, "newly industrializing asian countries" (NIACs) (véase GALENSON, ed., 1985).
- (4) "Asia: The Gang of Four", cap. 2 de HARRIS, 1986, pp. 30 a 69.
- (5) "My, how you've grown", The Economist, 28 de marzo de 1987, p. 84. Lamentablemente, no se registran en ese artículo datos sobre hong Kong, quizá por las conocidas reservas de la prestigiosa revista británica sobre el futuro de la colonia a partir de su incorporación a la República Popular China en 1997.
- (6) Véanse COURLET y JUDET, 1979 y S. LOHR, "Los cuatro 'nuevos Japones'", El País, 18 de septiembre de 1982, p. 53.
- (7) Véanse las crónicas del corresponsal en Tokio y enviado especial a Seúl de El País, R. Vilaró, en las que continuamente se hablaba en 1987 de "nuevo milagro japonés" a propósito de Corea del Sur. Cf., en particular, su reportaje "Vientos de cambio en Corea del Sur", El País, 13 de diciembre de 1987, pp. 6 y 7 del suplemento "Domingo".
- (8) Sin embargo, las diferencias entre el crecimiento económico del Japón y el de los NPIAs son grandes. Véase el excelente trabajo de YOO, 1985. VANDERMEERSCH, 1986 (pp. 28 a 32) señala la dimensión geográfica y el peso del capital extranjero como las dos variantes fundamentales.
- (9) Véase A. VALVERDE, "Los 'cuatro dragones'. Cuatro países asiáticos ponen en vilo a la economía mundial", El País, 19 de junio de 1988, p. 5 del suplemento "Negocios". Cf. también "As Young Dragons Grow", The Economist, 20 de septiembre de 1986, pp. 14 y 15. En la tradición confuciana, el gran dragón es China.

- (10) El "tigre grande" o "adulto" sería el Japón. Cf. HOFHEINZ y CALDER, 1982, p. 11 ("tiger cubs") y LITTLE, 1982, p. 212 ("baby tigers").
- (11) "El peligro amarillo. Los industriales textiles temen el aumento de las importaciones procedentes de Asia", El País, 15 de marzo de 1986, p. 3 del suplemento "Negocios"; "El peligro amarillo", Actualidad Económica, nº 1.568, 4-10 de julio de 1988 y "La amenaza amarilla. España compra cada vez más calzado a los países del sureste asiático", El País, 7 de mayo de 1989, p. 19 del suplemento "Negocios".
- (12) Cf. "L'irruption de concurrents imprévus", cap. 3 de JUDET, 1981, pp. 45 a 62.
- (13) Con el objeto de denunciar prácticas comerciales "desleales" por parte de países con elevados superávits bilaterales con los EE.UU., el Representante por Colorado y aspirante a la nominación demócrata Richard Gephardt afirmaba durante la campaña electoral de 1988: "Un automóvil Chrysler-K de 10.000 dólares cuesta 48.000 dólares en Corea una vez que se le han aplicado nueve distintos aranceles y tasas". La falacia de tal argumento ha sido claramente puesta de manifiesto por el Time Magazine: el precio de venta en Corea no es de 48.000 sino de 28.000 dólares; la eliminación de las barreras a la importación coreanas no beneficiaría necesariamente a Detroit sino más bien al Japón y el Chrysler-K no es precisamente un ejemplo de la superioridad tecnológica estadounidense sino un automóvil obsoleto. Véase "The K-Car Fallacy", Time, 22 de febrero de 1988, p. 27.
- (14) Véase el muy completo informe "Asia's Pacific Rim. New World in the Making", Financial Times, 30 de junio de 1988, XII pp.
- (15) Sin embargo, entre junio de 1986 y diciembre de 1987, mientras que el dólar se depreció en 50% respecto del marco alemán y del yen, cayó menos de 40% respecto del dólar de Taiwan, sólo 10% en relación al won coreano y al dólar de Singapur y no varió con respecto al dólar de Hong Kong. Véase F. CROIGNAU, "La percée des nouveaux pays industriels d'Asie. L'Amérique et les quatre dragons", Le Monde, 27 de noviembre de 1987 y WESTLAKE, 1988.

- (16) Las altas barreras a la importación de los NPIAs son más aparentes que reales. Hong Kong y Singapur tienen unos mercados que se cuentan entre los más abiertos del mundo. Taiwan y Singapur, aunque son más proteccionistas, han reducido considerablemente en los últimos años sus restricciones a los productos extranjeros. Por ejemplo, el arancel medio de Taiwan descendió del 20 al 10% entre 1987 y 1988. En Corea del Sur, el ratio de liberalización de importaciones (porcentaje de bienes no sujetos a restricciones cuantitativas) alcanza el 95% en la industria manufacturera y su arancel medio deberá descender del 18% en 1987 al 7% en 1993. Véanse Financial Times, 30 de junio de 1988 y "Survey: South Korea", The Economist, 21 de mayo de 1988.
- (17) "Dubious Honor. Taking Aim at the Tigers", Time, 8 de febrero de 1988, p. 31.
- (18) Sirva, como botón de muestra, la siguiente afirmación de S. B. Linder: "Los NPIs asiáticos están suministrando un segundo 'shock' al marxismo. No sólo está claro que, contrariamente a lo que Marx proclamó, el capitalismo avanzado puede evitar la desintegración; también se ha demostrado que, contrariamente a la tesis neo-marxista, los recién llegados ("newcomers") pueden progresar gracias al capitalismo" (LINDER, 1986, p. 54). Similares afirmaciones pueden encontrarse en LITTLE, 1982, p. 219 y en LAL, 1983, pp. 43 a 47 y 101-102.
- (19) Así, D. Lal afirma: "La bien documentada superioridad de los resultados de los países que adoptaron políticas de desarrollo orientadas al exterior, por oposición a las orientadas al interior, ha contribuido en gran medida a desacreditar a la economía del desarrollo" y "(L)a principal conclusión (...) es que el declive de la economía del desarrollo es positivo para la salud tanto de la teoría económica como de las economías de los países en desarrollo"(LAL, 1983, p. 109).
- (20) LITTLE, 1982, parte III, parece agradecer a los NPIAs su contribución a ese "resurgimiento".
- (21) LEWIS, 1986, p. 9, retomando la expresión de P.T. BAUER en "The New Orthodoxy of Economic Development", Rivista Internazionale de Scienze Economiche e Commerciali, nº 12, septiembre de 1965.
- (22) Conviene, sin embargo, reconocer que S. Amin ha aceptado que Corea del Sur y Taiwan podrían constituir casos al menos particulares y ser excepciones a la pauta de industrialización en el Tercer Mundo

basada en el proceso de "compradorización" (Amin, 1985, pp. 68 y siguientes). A.G. Frank, por el contrario, sostiene que el fenómeno de los NPIAs no sólo no es incompatible con las predicciones de la teoría de la dependencia sino que su surgimiento ya había sido previsto por ésta (!): "tal como ha sido subrayado por el análisis del imperialismo, de la dependencia y del sistema mundial, la pauta de crecimiento de los líderes ha estado basada, y en realidad ha generado, la incapacidad de gran parte del mundo para seguirla. La razón subyacente, como revela el análisis del sistema mundial, es que este desarrollo o ascenso ha sido erróneamente localizado en países determinados cuando en realidad ha sido uno de los procesos del sistema mundial mismo. El reciente crecimiento basado en la exportación de los NPI es también parte y parcela del proceso de acumulación del capital a escala mundial" (FRANK, 1983, rep. en FRANK, 1988, trad. esp., pp. 104 y 105).

- (23) Se trata, como es sabido, de una subcorriente de la escuela de la dependencia inaugurada por CARDOSO y FALETTO, 1967.
- (24) Por ejemplo, GOLD, 1986, para el caso de Taiwan.
- (25) Véase la demoledora crítica del libro de Gold que hace PAYER, 1987.
- (26) Véanse los informes anuales del Banco Mundial (en particular el de 1987) y los trabajos de sus economistas (B. BALASSA, H. HUGHES, A.O. KRUEGER, I. M. D. LITTLE,...), que constituyen la más clara interpretación neoclásica de los NPIAs.
- (27) Por ejemplo, la importancia de la intervención del Estado en el crecimiento de Corea del Sur ha sido tal que hasta ha resultado posible estudiar - y sin grandes inconvenientes - su economía con métodos de análisis (un modelo de equilibrio general con matrices de reproducción ampliada) desarrollados para países de planificación centralizada del Este de Europa. Es el caso del trabajo de HAMILTON, 1986.
- (28) Véase DEYO et al., 1987 que resume las principales conclusiones sobre la gestión estatal y privada de la fuerza de trabajo en los NPIAs del enfoque de economía política desarrollado en DEYO (ed.), 1987.

- (29) Véase, por ejemplo, VIDAL VILLA y MARTINEZ PEINADO, 1987, pp. 146 a 148, para un resumen de los planteamientos de la versión más conocida de la teoría de la dependencia (A. G. Frank, S. Amin,...) sobre el desarrollo del capitalismo periférico.
- (30) El índice de Gini se sitúa en los NPIAs entre el 0,29 (Taiwan) y el 0,45 (Singapur) (1980), habiendo descendido, salvo en Corea del Sur, desde niveles próximos a 0,50 a principios de los años sesenta.
- (31) Véase el t. XXVII, nº 107 (julio-septiembre de 1986) de la Revue Tiers Monde (nº monográfico sobre "La nueva industrialización del Tercer Mundo") para lo que quizá sea la crítica definitiva al crecimiento vía industria pesada en los países subdesarrollados, por ser obra precisamente de destacados defensores de esa estrategia en el pasado (M. Ikonicoff, P. Judet, C. Courlet...)
- (32) La tesis del "crecimiento con equidad" ha sido desarrollada para referirse principalmente al Asia oriental y, en particular, a Corea del Sur y Taiwan, aunque también se ha intentado aplicar al conjunto de los nuevos países industriales. Véanse, respectivamente, HASAN, 1978; ADELMAN y ROBINSON, 1978; FEI, RANIS y KUO, 1979 y el documento de antecedentes de BERGSMAN, 1979, para el Informe del Banco Mundial de 1979 (cap. 7). En síntesis, el planteamiento es el siguiente: la distribución de la renta es sensiblemente más igualitaria en Corea del Sur y Taiwan que en la mayor parte de los países en desarrollo y, además, esa relativamente favorable distribución no ha variado de forma sustancial durante el período de rápidos cambios estructurales y crecimiento económico. Se trataría, por tanto, de excepciones al conocido modelo de la U invertida (crecimiento de la desigualdad en las etapas iniciales del desarrollo para luego disminuir en las fases maduras) teorizado por KUZNETS, 1955. Para una crítica de la tesis del "crecimiento con equidad" en los NPIAs, véase KIRKPATRICK, 1988.
- (33) La tesis de los NPIAs "culpables" de la crisis industrial en Occidente ha sido mantenida por, entre otros, STOFFAES, 1979 y BEENSTOCK, 1983 (p. 12).
- (34) Es cierto que el capital extranjero no se limita a las inversiones directas, pudiendo tener importancia otras formas de presencia foránea, como las derivadas de la subcontratación internacional. Sin embargo, tampoco parece que ese tipo de relación tenga gran peso en los NPIAs. Por ejemplo, el grado



de control del comercio exterior de Corea del Sur por las grandes sociedades generales de comercio japonesas (las "sogo sosha") se ha reducido mucho en los últimos años mientras que, en el comercio NPIAs-EE.UU., la proporción de las exportaciones sometidas a tráfico de perfeccionamiento pasivo o la de los intercambios intrafirma son sensiblemente inferiores que en el caso de América Latina (véase JENKINS, 1988, pp. 824 y 825).

- (35) La tesis del "milagro" casi inexplicable e irrepetible ha sido mantenida por A. G. FRANK. Véanse sus artículos "Asia's Exclusive Models", Far Eastern Economic Review, 25 de junio de 1982 y FRANK, 1983. La tesis del "modelo" es la defendida por el Banco Mundial, y, en particular, por LITTLE, 1979.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ADELMAN, I. y S. ROBINSON (1978), Income Distribution Policy in Developing Countries. A Case Study of Korea, A World Bank Research Publication. Oxford University Press, Nueva York.

AMIN, S. (1985), La déconnexion. Pour sortir du système mondial, La Decouverte, París (trad. esp. en IEPALA Ed., Madrid, 1989).

ARRIOLA, J. (1988), Los nuevos países industrializados. Transferencias tecnológicas y subdesarrollo, IEPALA Ed., Madrid.

BANCO MUNDIAL (vv. aa.), Informe sobre el desarrollo mundial, anual desde 1978, Washington D.C. (Tecnos, Madrid).

BEENSTOCK, M. (1983), The World Economy in Transition, Allen and Unwin, Londres.

BERG, M. (1985), The Age of Manufactures. Industry, Innovation and Work in Britain, 1700-1820, Fontana, Londres (trad. esp. en Crítica, Barcelona, 1987).

BERGSMAN, J. (1979), "Growth and Equity in Semi-Industrialized Countries", World Bank Staff Working Paper, nº 351.

BIENEFELD, M. (1981), "Dependency and the Newly Industrializing Countries (NICs): Towards a Reappraisal", en D. SEERS (ed.), Dependency Theory. A Critical Reassessment, F. Pinter, Londres (trad. esp. en Fondo de Cultura Económica, México, 1987, pp. 90 a 110).

BRADFORD, C. I., Jr (1986), "East Asian 'Models': Myths and Lessons", en J.P. LEWIS y V. KALLAB (eds.) Development Strategies Reconsidered, Transaction Books, New Brunswick, N.J., pp. 115 a 128.

BRADFORD, C. I., Jr. (1987) "Trade and Structural Change: NICs and Next Tier NICs as Transitional Economies", World Development, vol. 15, nº 3, marzo, pp. 299 a 316, rep. en BRADFORD y BRANSON (eds.), 1987, infra, pp. 173 a 204.

BRADFORD, C. I., Jr. y W.H. BRANSON (1987), "Patterns of Trade and Structural Change", en BRADFORD y BRANSON (eds.), infra, pp. 3 a 24.

BRADFORD, C. I., Jr. y W.H. BRANSON (eds.) (1987), Trade and Structural Change in Pacific Asia, University of Chicago Press, Chicago, Ill..

- BUSTELO, P. (1988), "La estirpe del dragón", España económica, nº 3.700, septiembre, pp. 52 a 56.
- CARDOSO, F. H. y E. FALETTTO (1967), Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México.
- CEPII (1989), Commerce international: la fin des avantages acquis, Economica, París.
- COURLET, C. y P. JUDET (1979), "Les `nouveaux Japons` dans la course à la croissance. Paradoxes et enjeux de la semi-industrialisation", Le Monde Diplomatique, octubre (hay trad. esp.).
- CHARDONNET, J. (1980), Un miracle économique. La République de Corée, France-Empire, París.
- CHESNAIS, J. C. (1987), La revanche du Tiers Monde, R. Laffont, París (trad. esp. en Planeta, Barcelona, 1988).
- DASSE, M. (1988), "Le piratage industriel en Asie", en VV.AA., L'état du monde 1987-1988, La Découverte, París, pp. 508 a 510.
- DEYO, F. C. (ed.) (1987) The Political Economy of the New Asian Industrialism, Cornell University Press, Ithaca, N.Y..
- DEYO, F. C., S. HAGGARD y H.KOO (1987), "Labor in the Political Economy of East Asian Industrialization", Bulletin of Concerned Asian Scholars, vol. 19, nº1, pp. 42 a 53.
- ECONOMIST, THE (1988), "America, Asia and Europe. The Pleasures of Three-part Harmony", The Economist, 24 de diciembre, pp. 47 a 55.
- FAJNZYLBBER, F. (1981), "Reflexiones sobre la industrialización exportadora del sudeste asiático", Revista de la CEPAL, nº 15, diciembre, pp. 117 a 138, rep. en F. FAJNZYLBBER, La industrialización trunca de América Latina, Nueva Imagen, México, 1983, pp. 103 a 147.
- FEI, J. C. H., G. RANIS y S.W. Y. KUO (1979), Growth with Equity. The Taiwan Case, A World Bank Research Publication, Oxford University Press, Nueva York.
- FOSTER-CARTER, A. (1977), "North Korea. Development and Self-Reliance: A Critical Appraisal", En G. Mc CORMACK y J. GITTINGS (eds.), Crisis in Korea, Spokesman, Londres, pp. 71 a 96.

- FRANK, A. G. (1980), Crisis in the World Economy, Heinemann, Londres (trad. esp. en Bruguera, Barcelona).
- FRANK, A. G. (1983), "Global Crisis and Transformation", Development and Change, vol. 14, nº 3, pp. 323 a 346 (trad. esp. en A. G. FRANK, El desafío de la crisis, IEPALA Ed., Madrid, 1988, pp. 91 a 123).
- FRANSMAN, M. (1984), "Explaining the Success of the Asian NICs: Incentives and Technology", IDS Bulletin, vol. 15, nº2, pp. 50 a 56.
- FROBEL, F., J. HEINRICHS y O. KREYE (1977), La nueva división internacional del trabajo, original alemán (trad. esp. en Siglo XXI, Madrid, 1980).
- GALENSON, W. (ed.) (1985), Foreign Trade and Investment. Economic Growth in the Newly Industrializing Asian Countries, University of Wisconsin Press, Madison, Wis..
- GALLEZ, A. y J.-L. TROUPIN (1981), "La stratégie des nouveaux pays industriels d'Asie: fondements et limites", Revue Tiers Monde, t. XXII, nº 87, julio-septiembre, pp. 523 a 556.
- GATT (1988), El comercio internacional en 1987-88, Naciones Unidas, Ginebra.
- GAUTHIER, A. (1981), Les pays-ateliers d'Extrême-Orient, Bréal, Montreuil.
- GOLD, T. (1986), State and Society in the Taiwan Miracle, M. E. Sharpe, Armonk, N.Y..
- HAMILTON, C. (1983), "Capitalist Industrialization in the Four Little Tigers of East Asia", Journal of Contemporary Asia, vol. 13, nº 1, pp. 35 a 73, rep. en P. LIMQUECO y B. MCFARLANE (eds.), Neo-Marxist Theories of Development, Croom Helm/St. Martin's Press, Londres, 1983, pp. 137 a 180.
- HAMILTON, C. (1986), Capitalist Industrialization in Korea, Westview Press, Boulder, Co..
- HARRIS, N. (1986), The End of the Third World. Newly Industrializing Countries and the Decline of an Ideology, I.B. Tauris, Londres.
- HASAN, P. (1978), "Growth and Equity in East Asia", Finance and Development, vol. 15, nº 2, junio, pp. 28 a 32 (hay trad. esp.).

- HOFHEINZ, R., Jr. y K. E. CALDER (1982), The Eastasia Edge, Basic Books, Nueva York.
- IKONICOFF, M. (1982), "Les deux étapes de l'industrialisation dans le Tiers Monde", Revue Tiers Monde, t. XXIII, nº 91, julio-septiembre, pp. 479 a 498.
- INSTITUT DU PACIFIQUE (1983), Le Pacifique "nouveau centre du monde", Berger-Lévrault, Paris.
- JENKINS, R. (1988), "L'industrialisation de l'Amérique latine et la nouvelle division internationale du travail", Revue Tiers Monde, t. XXIX, nº 115, julio-septiembre, pp. 813 a 836.
- JUDET, P. (1981), Les nouveaux pays industriels, Ed. Ouvrières, Paris (2ª ed. rev. y aum. de 1986).
- KIM, C. S. (1977) "Marginalisation, Development and the Korean Workers' Movement", Ampo, vol. 9, nº 3, pp. 20 a 39.
- KIRKPATRICK, D. (1988), "L'industrialisation tournée vers les exportations et la répartition des revenus dans les pays nouvellement industrialisés d'Asie", Revue Tiers Monde, t. XXIX, nº 115, julio-septiembre, pp. 569 a 579.
- KUZNETS, S. (1955), "Economic Growth and Income Inequality", American Economic Review, vol. 45, marzo, pp. 1 a 28.
- LAL, D. (1983), The Poverty of "Development Economics", Hobart Paperback nº 16, The Institute of Economic Affairs, Londres.
- LINDER, S. B. (1986), The Pacific Century. Economic and Political Consequences of Asian-Pacific Dynamism, Stanford University Press, Stanford, Ca..
- LITTLE, I. M. D. (1979), "The Experiences and Causes of Rapid Labour-Intensive Development in Korea, Taiwan Province, Hong Kong and Singapoep and the Possibilities of Emulation", ARTEP-ILO Working Paper, nº 1-11, OIT, Bangkok, rep. en E. LEE (ed.), Exported Industrialisation and Development, Asian Employment Programme, OIT, Ginebra, 1981, pp. 23 a 45.
- LITTLE, I. M. D. (1982), Economic Development. Theory, Policy and International Relations, Basic Books, Nueva York.

LONG, D. (1977), "Repression and Development in the Periphery: South Korea", Bulletin of Concerned Asian Scholars, vol. 9, nº 2, abril-junio, pp. 26 a 41.

LOROT, P. Y y L. SCHWOB (1986), Singapour, Taïwan, Hong Kong, Corée du Sud. Les nouveaux conquérants?, Hatier, París.

OCDE (1988), The Newly Industrialising Countries. Challenge and Opportunity for OECD Industries, OCDE, París.

PAYER, C. (1987), "Review" del libro citado de T. Gold, Bulletin of Concerned Asian Scholars, vol. 19, nº 2, julio-agosto, pp. 49 a 55.

ROSEINSTEIN-RODAN, P. (1961), "International Aid for Underdeveloped Countries", Review of Economics and Statistics, vol. XLIII, nº 2, mayo, pp. 107 a 138.

SORMAN, G. (1987), La nouvelle richesse des nations, Fayard, París (trad. esp. en El País/Aguilar, Madrid, 1988).

STOFFAES, C. (1979), La grande menace industrielle, Calmann-Lévy, París

TALAVERA, P. (1986), "Tipología de las formaciones sociales periféricas (I y II)", en E. PALAZUELOS (comp.), Las economías capitalistas durante el período de expansión, 1945-1970, Akal, Madrid, pp. 280 a 320.

UNCTAD (1988), Trade and Development Report 1988, Naciones Unidas, Ginebra.

VANDERMEERSCH, L. (1986), Le nouveau monde sinisé, Presses Universitaires de France, París.

VEIT, L. A. (1987), "Time of the New Asian Tigers", Challenge, vol. 30, nº 3, julio-agosto, pp. 49 a 55.

VIDAL VILLA, J. M. y J. MARTINEZ PEINADO (1987), Estructura económica y sistema capitalista mundial, Pirámide, Madrid.

WADE, R. (1988), "State Intervention in 'Outward-Looking' Development: Neoclassical Theory and Taiwanese Practice", en G. WHITE (ed.), Developmental States in East Asia, MacMillan, Londres, pp. 30 a 67.



WEISS, J. (1988), Industry in Developing Countries: Theory, Policy and Evidence, Croom Helm, Londres.

WESTLAKE, M. (1988), "Why Washington is Hunting the Tigers", South, marzo, p. 19.

YOO, J. H. (1985), "Does Korea Trace Japan's Footsteps? A Macroeconomic Appraisal", Kyklos, vol. 38, fasc. 4, pp. 578 a 598.